



Declaración de FundiPau

Con motivo de las elecciones a Cortes Generales (Congreso y Senado)

20 de diciembre de 2015

Continuamos inmersos en un ciclo electoral intenso y decisivo.

La crisis de una forma de hacer política -alejada de la ciudadanía y del bien común-, los devastadores impactos de la crisis económica y de su gestión por parte de los poderes públicos y el incremento de la conflictividad general y de la apuesta militarista, configuran un momento especialmente relevante en cuanto a las políticas a defender y desarrollar.

En todas partes y de forma especial en el Estado español, se están impulsando, vía disposiciones legislativas y también desde tribunas de opinión, una serie de medidas limitadoras de los derechos humanos y de la libertad de expresión, así como la criminalización de las personas venidas de fuera del Estado. Nos preocupa y nos alarma. **Construir una sociedad en paz pasa por ampliar los derechos humanos y las libertades civiles y políticas. Nunca al revés.**

Vemos con enorme indignación como los niveles de desigualdad y pobreza se han incrementado de forma significativa. Las promesas de reforma del sistema económico y de regulación de los mercados financieros han quedado en muy poca cosa. Y, mientras tanto, hay más pobreza y se consolida la desigualdad. **La paz, también pasa por la erradicación de la violencia estructural y por la plena garantía de los derechos económicos y sociales.**

Sin duda, el fin de la violencia de ETA es una de las mejores noticias de los últimos años en el ámbito de paz. Pero el gobierno del Estado debe emprender aquellas medidas (en términos de atención a todas las víctimas, fin de la dispersión de presos, etc.) que, además de ser coherentes con la garantía de los derechos humanos, permita **encarrilar definitivamente el adiós a la violencia en el País Vasco.**

En cuanto al proceso político que se vive en Cataluña, reclamamos a los poderes públicos y a los partidos políticos del Estado un compromiso firme y claro con el respeto a la voluntad ciudadana. Eso pasa, inevitablemente, por **aceptar un referéndum en el que la ciudadanía exprese su voluntad respecto al futuro político de Cataluña.**

Ocho compromisos con la cultura de paz, la seguridad humana y el desarme

En lo referente a las cuestiones de seguridad, conflictos y paz planteamos ocho puntos imprescindibles:

1. Reducir el gasto militar

En un contexto de recortes presupuestarios es inadmisibile que el gasto militar sufra recortes menores que las partidas sociales. No consideramos aceptable que, fuera del debate de Presupuestos y, por tanto, fuera del debate político y social, el Consejo de Ministros incremente, año tras año, el gasto militar.

2. Apostar por la educación por la paz. Rechazar el programa de “cultura de defensa”

En un contexto de violencia, racismo, discriminaciones, etc. es necesario impulsar la educación por la paz, no insistir en promocionar la “cultura de defensa” y, con ella, hacer una apología del militarismo y el armamentismo.

3. Desvincular las bases militares de Morón y Rota de operaciones de ataque a África

En virtud del acuerdo recientemente firmado entre España y Estados Unidos, la presencia militar norteamericana en la base de Morón será permanente. Pero además, está previsto que dicha presencia pueda servir para planificar ataques e intervenciones militares en África. Esta no es una buena, ni inteligente, contribución a la generación de condiciones de paz y seguridad.

4. Control y transparencia en el comercio de armas

Garantizar que el comercio de armas cumpla los requisitos estipulados en la Ley española de comercio de armas, las directivas comunitarias y el Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA). Deben impedirse totalmente aquellas transferencias de armas que puedan permitir, facilitar o incrementar vulneraciones de los Derechos Humanos.

5. Continuar apostando por la plena aplicación del Tratado sobre el Comercio de Armas

Una vez ha entrado en vigor, España debe mantenerse entre los Estados más activos a favor de que el TCA sea un instrumento ambicioso y efectivo para reducir las alarmantes cifras de muertos, heridos y refugiados provocadas por el descontrol y la proliferación de las armas.

6. Sumarse al “Compromiso humanitario” para la eliminación de las armas nucleares

Setenta años después de las explosiones de Hiroshima y Nagasaki, es hora de prohibir y eliminar unas armas profundamente peligrosas en términos humanitarios. El Gobierno debe impulsar, con otros estados, la adopción de un Tratado de prohibición de las armas nucleares.

7. Apoyar la moratoria internacional para evitar el desarrollo de robots asesinos

El desarrollo de los robots asesinos es un peligro que podría deshumanizar aún más los conflictos armados y sus terribles consecuencias. El Gobierno debe apoyar el proceso civil y diplomático internacional para conseguir una moratoria de estas armas.

8. Acoger a las personas refugiadas

Casi 60 millones de desplazados y refugiados en el mundo son el resultado de la violencia y la injusticia reinantes. El Gobierno debe garantizar, por dignidad y por obligación legal, el respeto al derecho de asilo, así como cambiar la práctica de los últimos años de denegar multitud de solicitudes.

Barcelona, noviembre de 2015